

INTEGRACIÓN ECONÓMICA Y RELACIONES POLÍTICAS CONFLICTIVAS EN EL SE ASIÁTICO

Juan Guillermo Milia¹

INTRODUCCIÓN

En un ambiente internacional altamente dinámico como el actual, hay una región en el mundo que destaca por la fuerza de sus procesos de transformación y que, al momento de entender cabalmente los cambios globales de fines de siglo es imprescindible incorporarla al análisis. Esta región es, sin duda alguna, el Asia-Pacífico. La participación de esta área en el total de la economía mundial resulta, proyectada, verdaderamente impresionante; casi tanto como la performance conseguida por ella en los últimos 35 años. "En 1960, las economías asiáticas representaban el 4% del total del producto bruto mundial. Hoy constituyen el 25% y, sobre la base de esa tendencia, representarán dentro de una década un tercio de la economía mundial. Casi toda esa expansión provino del explosivo crecimiento de los dinamos de Asia Oriental: Japón, Taiwan, Corea, Hong Kong y Singapur, y en la última década Tailandia, Malasia, Indonesia y ahora China". (COURTIS, 1993: 16).

El SE de China, Hong Kong y Taiwan, se han convertido en el núcleo de mayor crecimiento económico de la región Asia Pacífico. Estos tres territorios unidos por una cultura común y estrechos lazos económicos, constituyen lo que se ha dado en llamar la "Gran China". Este vasto espacio sería el segundo gran núcleo económico de Asia, junto a Japón, y uno de los focos más dinámicos del mundo de cara al futuro. Según algunas estimaciones, la economía de esta "Gran China" superará a comienzos del próximo siglo a la de Estados Unidos, transformándose, por su tamaño, en la primera economía mundial. La colonia inglesa de Hong Kong, cuyo reintegro a China, está previsto para 1997, goza de una expectante posición económica y comercial, fruto de su extraordinario desarrollo económico y de la ventajosa situación que ocupa como "intermediaria" entre China y el resto del mundo.

* Instituto de Geografía. U.N. de Cuyo.

Taiwan, la otra parte desgajada del tronco común chino, también ocupa un destacado lugar por el continuo crecimiento de su economía y por el volumen de su comercio internacional. Sobre su futuro, sin embargo, se ciernen nubes de tormenta y las aguas del estrecho que la separan de la parte continental, se encresparon recientemente agitadas por amenazadoras maniobras militares del Ejército Popular de Liberación, que incluyeron disparos de misiles y otras muestras del apabullante poder militar chino, a pocas millas de la costa de Taiwan.

1. Hacia la conformación de una nueva potencia regional.

La región Asia-Pacífico(1) comprende economías sumamente diversas en materia de población, dotación de recursos, tamaño económico y nivel de desarrollo. Los gigantes económicos de la región son dos casos extremos: China es rica en recursos pero su población constituye una pesada carga; Japón al contrario, posee una economía industrial avanzada y una población altamente calificada, pero sus recursos son limitados. Los NIC's, son pobres en recursos pero ricos en calificación y destreza de su mano de obra. Los cuatro miembros de la ASEAN, caracterizados por su abundancia de bienes, basaron hasta hace poco su desarrollo en la exportación de productos primarios y en una incipiente industrialización orientada al mercado interno. A fines de los '80, sin embargo, comenzaron a expandir rápidamente su sector manufacturero orientado a la exportación.

En el período 1965-1980 la región en su totalidad presentó un rápido crecimiento, en particular los NIC's, con tasas del 9 al 10%, mientras que los otros países incluido Japón, se ubicaron entre 6 y 7,5%. Todas, no obstante, por encima del promedio mundial para el período (4,1%).

Una característica de los NIC's es su estrecha relación con las economías de Japón y los Estados Unidos, así como entre ellas mismas y otros países de la región, incluyendo a Australia. También con la Comunidad Económica Europea y el Canadá. En ese contexto, los NIC's se han beneficiado de las inversiones económicas directas de los países desarrollados, a punto tal que junto con sus vecinos de la ASEAN reciben la mitad de la destinada a los países en desarrollo. En el caso de Taiwan, por ejemplo, su comercio con los Estados Unidos le ha proporcionado cuantiosos superávits anuales. Japón y los Estados Unidos son asimismo los principales socios comerciales de Corea del Sur y Singapur; aunque en el caso de este último, el comercio que mantiene con Malasia alcanza un valor semejante al que lo vincula con Japón.

Entre las condiciones que han contribuido al éxito económico de los NIC's, se pueden señalar las siguientes: su relativa estabilidad, la participación del capital extranjero, el ahorro interno, la disponibilidad de mano de obra calificada y barata, el desarrollo de su economía orientada hacia la exportación y que países desarrollados como Estados Unidos y Japón absorben sus exportaciones. También dispusieron de abundante ayuda financiera barata, y otro elemento, que se prefiere no mencionar mucho en estos tiempos de sublimación del neoliberalismo, el papel

fundamental desempeñado por el Estado, como controlador y orientador para promover las inversiones en los sectores deseados, proteger la producción nacional, asimilar tecnología de avanzada e insertarse, competitivamente, en el mercado mundial. El rediseño industrial de Japón, a su vez, contribuyó de manera notable al proceso de industrialización de los NIC's, al trasladar a ellos las manufacturas de baja tecnología e intensivas en mano de obra. Posteriormente al alcanzar aquellos una industrialización más compleja y de avanzada tecnología, trasladaron hacia los países de la ASEAN, las producciones que en un tiempo recibieron de Japón. A este movimiento se le ha dado en llamar "el vuelo de los gansos".

A partir de 1980, sin embargo, mientras el resto de los países desaceleraba su ímpetu, China comenzó a sobresalir, con tasas superiores de crecimiento. Si bien ésta tiene un bajo coeficiente de ingreso per cápita, debido a su cantidad de población, el PBI chino es el segundo en magnitud después del de Japón. Con relación a la región se ha hablado de cuatro olas de crecimiento. La primera corresponde a Japón, la segunda comprende Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwan (los "Cuatro Tigres del Asia"), la tercera ola de crecimiento e industrialización corresponde al área costera del Sur de China Popular, Indonesia, Malasia y Tailandia. Finalmente la cuarta ola se está manifestando en la zona interior de China y en Vietnam.

La región Asia-Pacífico, es la más dinámica de la economía mundial y la de crecimiento más rápido(2). Dentro de ella, China y la región que la rodea, en especial Hong Kong y Taiwan, han emergido como un nuevo centro de crecimiento en la economía global, y en un polo de atracción para la inversión internacional.

Las áreas costeras del Sur y del Este de China, así como Hong Kong y la isla de Formosa, se han convertido en el núcleo de mayor crecimiento económico de la región Asia-Pacífico. Estos territorios, configuran un expectante triunvirato chino, unido por los intereses económicos y las características étnicas comunes, aunque distanciados entre sí, por razones de orden ideológico y político. Además, constituyen partes desgajadas del territorio patrio chino. Estas tres poderosas economías conforman lo que podemos llamar la "Gran China"(3).

El rápido crecimiento económico de aquella y su gigantesco mercado de más de mil doscientos millones de habitantes está atrayendo a un número cada vez mayor de inversionistas foráneos, lo que contribuye a acrecentar aún más su vertiginoso desarrollo. Los abundantes recursos humanos de la parte continental, combinados con los capitales, tecnología y redes económicas de Hong Kong y de Taiwan, dan a su industria una poderosa competitividad en el plano internacional.

El Sur de China, se ha convertido en la base manufacturera de Hong Kong y entre ambos han conformado, allí, una relación de dependencia mutua en la que la actual colonia británica cumple la función de puerta de salida para las ventas; y el Sur de China es la fábrica del patio trasero. Hasta ahora, el 90% de la industria manufacturera de Hong Kong, se ha trasladado a la parte meridional de China.

En la "Gran China", la complementariedad de los tres mercados, así como su proximidad geográfica, explica en gran medida el impulso hacia la integración, favorecido además por el hecho de compartir una cultura común. Por su parte, las medidas adoptadas por los gobiernos tendientes a liberalizar las relaciones ha contribuido a estimular esa complementariedad.

Puede observarse, asimismo, que cada uno de los territorios que la integran se ha hecho cada vez más dependiente de los otros, aunque esta interdependencia varía según los casos. De los tres miembros, el mayor por su superficie y cantidad de habitantes, es sin embargo, el más dependiente en sus relaciones con los otros. En efecto, China continental recibe el 50% de sus intercambios y el 75% de sus inversiones extranjeras a través de Hong Kong y Taiwan. Dentro de la "Gran China", a su vez, los flujos de capitales son cada vez mayores y ayudan a consolidar la integración y la mutua dependencia. La inversión de Hong Kong en la parte continental, es masiva. Sabemos que Taiwan también lo hace, aunque en forma indirecta, por prohibirlo la legislación vigente. China Popular no sólo es receptor pasivo de inversiones, sino que un "torrente de capital" fluye de su territorio al de Hong Kong, en busca de mayor rentabilidad y con la esperanza de "atar" a la colonia británica con más fuerza al continente. Por esta razón y por el intenso comercio que existe entre ambas, Hong Kong es el territorio que tiene lazos más estrechos con la Gran China. La provincia de Taiwan, separada del continente por un brazo de mar de sólo 140 km. de ancho, es, por obvias razones, la parte menos dependiente del conjunto.

2. China y el problema de Hong Kong

La consolidación del proceso de integración económica habrá de incentivarse con la recuperación por parte de China de la soberanía sobre Hong Kong, el 1º de julio de 1997, si se cumplen los tratados firmados por China y Gran Bretaña, en 1984. A partir de entonces, la ex colonia arrebatada a China durante la Guerra del Opio, pasará a la jurisdicción continental, con el status de Región Administrativa Especial, subordinada directamente al Gobierno Central, bajo la fórmula acuñada por Deng Xiaoping, de "un país, dos sistemas"(4). Esta situación le permitirá gozar de un alto grado de autonomía, a excepción de los asuntos extranjeros y de defensa nacional, que serán manejados por el gobierno central chino. El actual sistema socio-económico y jurídico, su gobierno que será ejercido por sus residentes, su moneda y su régimen aduanero autónomo, así como el modo de vida de su población, se mantendrán básicamente inalterados por espacio de cincuenta años.

La historia de la actual colonia se inicia en 1840, cuando Inglaterra desató la Guerra del Opio contra China y le obligó, en 1842, a ceder a perpetuidad

la isla Hong Kong. En 1856, una fuerza combinada anglo-francesa desencadenó la Segunda Guerra del Opio y como consecuencia le fue impuesto la cesión de la punta de la península de Kowloon (frente a la isla de Hong Kong). En 1898 Gran Bretaña obligó otra vez al gobierno chino a firmar la "Convención por la Extensión de Hong Kong", con lo que le arrebató la mayor parte de la península de Kowloon y más de 200 islas cercanas (que más tarde se las llamó los Nuevos Territorios), por un plazo de 99 años que vence el 30 de junio de 1997. La superficie total de la colonia alcanzó así a 1076 km². El nuevo gobierno chino no reconoció ninguno de los tres pactos firmados bajo la presión de las potencias imperialistas y sostuvo la firme posición de considerar a Hong Kong, como parte irrenunciable de su territorio.

La colonia cumple un gran papel como "intermediaria" entre China y el resto del mundo. La República Popular, particularmente después de 1978, deseaba vincularse económicamente con el mundo exterior, pero desconocía como era éste, cómo funcionaban sus empresas. Por su parte, el mundo exterior, los países capitalistas, querían penetrar en un mercado de extraordinarias posibilidades como era el chino, pero les aquejaba el mismo problema: desconocían la realidad de China, sus normas, su funcionamiento. De allí que, Hong Kong resultara un intermediario indispensable para contactar aquellos dos mundos. Hong Kong, por su cultura, lengua, costumbres y tradiciones, es, en suma, una ciudad china, pero con una economía capitalista que se mueve de acuerdo con las normas del libre mercado. Por ello, este enlace, estaba magníficamente preparada para constituirse en un puente de plata entre el gigante asiático y el resto del mundo.

Hong Kong, goza de una envidiable posición económica y comercial. Su proceso de desarrollo, comenzó a través de la expansión de la producción y las exportaciones del sector manufacturero de baja, media y, ahora alta tecnología. El PBI, creció en términos reales un 5,3% en 1994 y el ingreso per cápita de su población pasó de 9.879 dólares en 1988, a 20.600, en 1994. Como ya dijimos, su sector manufacturero se está concentrando en productos de avanzada tecnología, mientras que la producción de manufacturas que requieren una baja tecnología y una mano de obra intensiva, se ha trasladado al Sur de China (en particular la provincia de Guangdong), aprovechando la especial relación entre las dos áreas económicas y el bajo costo de la mano de obra china. A su vez, el sector de servicios ha pasado a ser en los últimos años, el motor más dinámico de su crecimiento (73% del PBI, en 1991). La prosperidad de la colonia, tiene, además, un sólido sustento en la intermediación en el comercio exterior, al constituir el principal centro de reexportación de la producción china hacia el resto del mundo. Formalmente, recibe más del 50 % de las exportaciones de la República Popular. El comercio entre ésta y Hong Kong creció vertiginosamente, de 6.000 millones en 1980 trepó a 80.000 millones en 1992. Ahora bien, si reajustamos esta cifra para tener en cuenta la parte de la misma que se destina a la reexportación, advertimos que sólo un 6 % queda en el enclave británico, mientras que el resto sale hacia terceros países. De esta forma, las exportaciones

de productos chinos a EE.UU., trepan de un 8 a un 25 %, y en el caso de la Unión Europea, de un 9 a cerca del 20 %. Hong Kong es, en suma, una importante ventana de China en el desarrollo de importantes relaciones económicas y comerciales con el exterior, constituyendo un valioso enlace entre la economía china y la mundial.

Luego de la recuperación de la soberanía sobre Hong Kong en 1997, los chinos pretenden mantener su estabilidad, prosperidad y posición como centro financiero y comercial internacional. Chen Yuan, vicepresidente del Banco Popular de China, sostiene que después de 1997, Hong Kong será el centro financiero internacional de China, en tanto que Shanghai servirá principalmente como centro financiero de la parte continental. (YUAN, 1996). ¿Sucederá realmente así? Existen ciertos temores, pese a las afirmaciones de los gobernantes chinos, que aseguran que respetarán el status de Hong Kong, después de 1997. Esta incertidumbre ha hecho que docenas de miles de sus habitantes más calificados emigren al extranjero. Con ello se causa un gran daño a la "Perla de Oriente", pues se afecta uno de los mayores recursos de Hong Kong, que es su capital humano. Muchos dudan que, bajo el control de China continental, la actual ciudad-estado pueda mantener sus libertades económicas y políticas.

El futuro de aquél depende, por supuesto, de la evolución de China. Sin embargo, existen dos argumentos de peso en favor de un pronóstico relativamente optimista. En primer lugar, no debe olvidarse que Hong Kong cumple una función de valor incalculable para la economía china y para sus relaciones con el extranjero. Si la apertura al exterior sigue constituyendo uno de los ejes fundamentales de la política china y nada hace pensar lo contrario, entonces serán sus propias autoridades las más interesadas en que la situación se altere lo menos posible. Les convendrá que el mundo continúe viendo en ese territorio una puerta de entrada al mercado chino, un centro comercial, financiero y de comunicaciones altamente estratégico no sólo para China sino para todo el Extremo Oriente. En suma, se halla en el propio interés de Beijing el mantener el status económico de Hong Kong.

En segundo lugar, China continental no puede ignorar que Taiwan, pensando en su propio futuro, observará con mucho interés el proceso, de allí que por este lado también es necesario que el traspaso se realice en la forma más pacífica y menos traumática posible. En este sentido, puede decirse que Taiwan es fiador de Hong Kong porque China sólo podrá restablecer ahí su control si la experiencia hongkonesa resulta satisfactoria para las clases dominantes de la isla.

No obstante, las medidas adoptadas por el gobernador británico de la colonia, Chris Patten, a sólo dos años de su reintegro a China, referidas a la elección de los miembros del Consejo Legislativo, no permiten augurar una transferencia apacible, ajustada a la Declaración Conjunta de 1984 y a la Ley Fundamental de la Zona Administrativa Especial de Hong Kong.

Esta situación presupone dificultades y problemas que, según el gobierno chino, conllevan el propósito de Inglaterra de continuar luego de 1997

ejerciendo su influencia colonialista en Hong Kong. Frente a ello reitera que tiene la decisión y la capacidad de recuperar a tiempo la soberanía sobre dicho territorio. Sin lugar a dudas, la política británica con respecto a la colonia ha variado en los últimos años. Semejante cambio se funda en el análisis erróneo que habrían efectuado de la situación internacional y china, antes y después de 1989. “Si consideramos que el poder de Beijing puede mantenerse hasta 1997, de manera natural, entonces seremos insensatos”, expresó el Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara británica, en 1994. Por lo tanto se aconseja que la política del Reino Unido respecto a China, no debe fijarse en una táctica única, sino debe mantener un “alto grado de flexibilidad”, a fin de acomodarse a “cualquier viraje” operado en China.

3. China y el desafío de Taiwan: ¿república independiente o provincia rebelde?

Taiwan, autodenominada República de China, con una superficie de 36.000km², se halla separada de la parte continental por el estrecho de Taiwan, y posee una población de 21 millones de personas. Constituye, geográficamente, un grupo de islas, de pequeña superficie, siendo la mayor de ellas Formosa o Taiwan. Desde 1895 constituyó una colonia japonesa, cuando China fue derrotada en la guerra con Japón. El período colonial se mantuvo hasta 1945 cuando Japón, vencido en la Segunda Guerra Mundial, debió devolver la isla de China. Al desaparecer la amenaza nipona, se reanudó la guerra civil entre los comunistas y el Kuomintang (partido nacionalista creado por Sun Yat-sen, fundador de la República China, en 1911). Su líder, el general Chiang Kai-shek, pese a contar con la ayuda de los Estados Unidos, no pudo controlar el poder y debió replegarse a la vecina isla de Formosa, mientras que los comunistas dirigidos por Mao Zedong, victoriosos, proclamaron la República Popular China, en la parte continental, en 1949.

En rigor Taiwan, separada de China desde 1895, no estuvo nunca sometida al gobierno comunista imperante en la otra orilla del estrecho. No obstante la división política e ideológica, la población en su inmensa mayoría es étnica y culturalmente china.

Aunque China continental cuenta con una población 56 veces más numerosa que la de Taiwan y la extensión de su territorio es 267 veces mayor, en lo que se refiere a poder económico la diferencia es mínima. El comercio exterior de este pequeño país (su extensión es semejante a la de Holanda), se ha mantenido siempre por encima de la de su vecino continental y a partir de 1992, es dos o tres veces mayor. Obviamente, su PNB per cápita, es muy superior al de la República Popular (10.578 dólares en 1993, comparado con los 1.070 de ésta). En general, Taiwan supera a China continental en casi todos los indicadores sociales y económicos.

3.1. Un país, dos sistemas o dos Chinas.

A partir de 1979, en que el Partido Comunista Chino renuncia al uso de la fuerza para recuperar a Taiwan, y adhiere al principio de la reunificación pacífica, las relaciones entre los dos Estados del estrecho han evolucionado lentamente hacia la distensión, incrementándose el comercio y la comunicación entre sus habitantes. La República Popular pretende materializar la reunificación, bajo la fórmula "un país, dos sistemas", que le otorgaría a Taiwan la condición de región administrativa especial, por la que podrá mantener su sistema administrativo y de gobierno. Vale decir, la misma fórmula aplicada en el tratado sino-británico de 1984, para la devolución de Hong Kong. No obstante el tiempo transcurrido, los resultados obtenidos para el logro de la reunificación han sido escasos. A la fórmula conciliadora continental, los isleños oponen la de "una China, un Taiwan", o la de las "dos Chinas", enarbolada por los partidarios de la independencia. En 1991, el presidente Lee Teng-hui, aprobó las llamadas "Líneas maestras para la unificación nacional", que prevén la unificación de China por medios pacíficos en tres fases graduales. En rigor, ambos ribereños del estrecho propugnan la unificación, claro que cada uno a su modo.

La reciente visita -calificada como "privada"- del presidente de la República de China (Taiwan), Lee Teng-hui, a los EE.UU., motivó una enérgica protesta del gobierno de Beijing al de Washington, el 23-5-95. Según los acuerdos firmados entre la República Popular China y los EE.UU., éste reconoce que sólo hay una China y que Taiwan es parte de ella. De ese contexto surge que los EE.UU. sólo pueden mantener relaciones y contactos no oficiales con Taiwan. Si bien, la administración norteamericana ha alegado que dicha visita fue "no oficial y privada", el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular sostuvo que dada la posición de Lee, bajo cualquier nombre o manera en que aquélla se realice, resulta incompatible con la naturaleza no oficial de las relaciones. El incidente provocó un severo retroceso en las relaciones sino-estadounidenses y, como consecuencia, Beijing, decidió retirar su embajador en Washington, el 16-6-95. A raíz de ello, y de otros incidentes diplomáticos, las relaciones entre ambos países llegaron a su nivel más bajo desde junio de 1989, cuando la matanza de opositores en la plaza de Tien An Men.

Desde mediados de la década de 1980, el gobierno de Taipei inició una activa política internacional, denominada "diplomacia pragmática" o "diplomacia flexible". Con ella se trata de romper con el bloqueo diplomático de la República Popular, lograr su reinserción en la comunidad de naciones y su aceptación en las diversas organizaciones internacionales, comenzando por la propia ONU, de la que fue expulsado en 1971 (Resolución N° 2758).

China continental está de acuerdo o por lo menos no se opone a que Taiwan desarrolle cualquier tipo de relaciones (culturales, económicas, etc.) con otros países, excepto aquellas que puedan implicar su reconocimiento como Estado independiente, vale decir "una China un Taiwan" o "dos Chinas". De allí

que, para la política continental, prevenir la posible independencia de la isla es más importante que promover la unificación. La visita "privada" del Presidente Lee Teng-hui, a los Estados Unidos en 1995, fue vista por Beijing como un claro indicio del proceso de retorno de la República de China a la comunidad internacional, de allí su enérgica reacción.

A modo de presión, Beijing efectuó maniobras militares a fines de julio de 1995 disparando misiles en un área ubicada a 140 kms. al Norte de la isla. Estos lanzamientos se repitieron en agosto y noviembre. Asimismo se efectuaron concentraciones de tropas y de aviones de combate en la costa china frente a Taiwan. En los primeros meses de 1996, antes de las primeras elecciones presidenciales directas en la República de China, las fuerzas armadas continentales realizaron una serie de pruebas de misiles cerca de los principales puertos de Taiwan e iniciaron ejercicios masivos, aéreos y navales, en una extensa zona marítima al Sudeste de China Popular.

El propósito de China es impedir que Taiwan continúe con su agresiva política, tendiente a obtener el reconocimiento diplomático a nivel internacional y recuperar su asiento en las Naciones Unidas; también forzar al gobierno de la isla a que acepte la reunificación con el continente. Con la certeza de recuperar Hong Kong en 1997 y Macao en 1999, China se halla en condiciones de avanzar decididamente sobre Taiwan. Para tal fin, las autoridades de Pekín han declarado reiteradamente que no vacilarán en recurrir a una invasión armada, si la "provincia rebelde" persiste en su actitud independiente.

Los ruidos de guerra que llegan desde el estrecho, parecen reconocer también otras causas. Según opinión de analistas políticos el despliegue de fuerza de China tuvo como objetivo, además, influir en las elecciones legislativas y presidenciales, del 23 de marzo de 1996. Es sintomático, que "cada vez que hay elecciones en Taiwan, Beijing hace ruido de sables para recordar a los candidatos que deben atemperar su retórica independentista".

La tensión se acentuó el pasado 24 de enero, cuando el New York Times publicó que Beijing habría advertido a Washington que podría lanzar un ataque contra Taiwan si las autoridades de Taipei no cesan en su gestión para lograr un mayor reconocimiento internacional. El gobierno chino desmintió la información, pero subsiste la intranquilidad tanto por la agresiva línea recuperadora impulsada por aquél, como por el reciente antecedente de las maniobras militares.

Hasta cierto punto, tanto Taipei como Beijing se hallan frente a un dilema. Taiwan no puede dejar de oponerse al acoso de China continental, ya que de lo contrario perecería en medio del estrangulamiento de esta última. Pero tampoco puede provocar demasiado a su gigantesco vecino, para evitar una peligrosa reacción de éste. A su vez, la República Popular no puede dejar de oponerse, ya que de lo contrario Taipei pasaría de una independencia de facto a una independencia de jure. Sin embargo, tampoco puede insistir hasta el extremo, por la presión disuasiva de los Estados Unidos (quién, luego de la caída de la

URSS, modificó su estrategia y desarrolla ahora una política de contención con respecto a China); también para evitar la radicalización del sentimiento separatista del pueblo taiwanés.

Asimismo, debe tenerse en cuenta otro aspecto de la cuestión, que se desprende de lo manifestado por el Primer Ministro de Taiwan, Lien Chan. Este dijo que existen pocas posibilidades de que las relaciones entre su país y China continental mejoren en el futuro próximo. Esta opinión se sustenta en que las facciones que se disputan el poder en la República Popular están adoptando una posición de línea dura, ante la inminencia del fallecimiento del líder supremo, Deng Xiaoping, que cuenta con 91 años de edad. En medio de la crisis social y económica que produjo el cambio de una economía de Estado a una economía de mercado, las facciones del Partido Comunista Chino siguen sin encontrar un líder capaz de situarse por encima de todas ellas. Es muy probable que, en el mediano plazo, este enfrentamiento entre la segunda y cuarta economías más grandes de Asia, se diluya opacando sus disputas referentes a la soberanía y poniendo el acento en una actitud más pragmática basada en los intereses económicos y comerciales que unen a ambas entidades políticas. En este sentido, resulta auspicioso que el presidente reelecto, Lee Teng-hui, al ser investido en su alto cargo, expresó que está dispuesto a visitar China continental a fin de asegurar la paz, la estabilidad y la prosperidad de Asia y del Pacífico. Reiteró asimismo que es imposible que Taiwan busque la independencia.

La unión de estos territorios otorgaría a la subregión un potencial económico-militar de extraordinaria magnitud. A ello se agregará la incorporación de la ex provincia de ultramar de Portugal, Macao, situada en el estuario del río Pérola frente a Hong Kong, de sólo 16 km² y una población de 450.000 almas. Geográficamente comprende la península de Macao y las islas Taipa y Coloane. La devolución de este territorio, varias veces demorado por China, para no alarmar a Hong Kong o a Taiwan, se concretará el 20 de diciembre de 1999. La Región Administrativa Especial de Macao, será regida por principios similares a los de Hong Kong, sobre la base del concepto de "un país, dos sistemas", pergeñado por Deng Xiaoping. La Ley Fundamental, que dirigirá los destinos de la ex colonia lusitana, encomienda al gobierno central de China la administración de lo relacionado con la defensa y los asuntos exteriores, pero permite la continuidad del modo de vida capitalista por un lapso de 50 años y el ejercicio de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial independientes, en el contexto de una amplia autonomía. Este pequeño enclave portugués, data de 1557, y durante varios siglos representó el principal punto de contacto para la relaciones culturales y económicas entre Europa y el imperio chino. Con el surgimiento de la vecina Hong Kong y la decadencia de Portugal como potencia colonial, Macao perdió importancia estratégica y económica. Su crecimiento anual en 1993, fue del 6%, con un PBI de 3.685 millones de dólares (1988) y sus importaciones superaron ligeramente a las exportaciones (2.078 contra 1.848

millones de dólares). Aunque en menor medida, también Macao se presenta como una ventana y puente comercial del interior de China con el extranjero. Las vinculaciones con la parte continental (en especial luego de 1978), y con Hong Kong, son muy fluidas, amplias y estrechas.

La pujanza del desarrollo taiwanés se advierte en el sostenido crecimiento de su economía superior al 6%, en el período 1985-1992 (6,1% en 1995), en la posición que ocupa el volumen de su comercio internacional (13º lugar en el mundo), y 4º en la lista de los 18 nuevos países industrializados del mundo, en 1994. En cuanto al crecimiento del PNB per cápita, en los últimos diez años, Taiwan se ubica en el tercer lugar en el mundo, luego de Tailandia y Corea del Sur. Otro dato económico de interés que debe llamarnos a la reflexión, es que en 1994 la suma del PNB de Taiwan, Hong Kong y China continental (lo que se denomina la "Gran China") superó el billón de dólares.

En los últimos años, se ha incrementado enormemente el comercio indirecto (por triangulación) con el continente, y las inversiones de Taiwan en China han aumentado en forma considerable. Por otra parte, las visitas de isleños a la República Popular, a través de Hong Kong, se han incrementado también en forma sustantiva. Unos cuantos datos bastan para ilustrar el auge de las relaciones tras cuatro décadas de separación. Los chinos de ambos lados del estrecho, que antes tenían vedado los contactos personales, han efectuado cuatro millones y medio de viajes en ambas direcciones. El comercio entre la parte continental e insular, alcanzó los 7.400 millones de dólares en 1992. Más de 57 millones de cartas y 49 millones de llamadas telefónicas han contribuido a estrechar sus relaciones. Por otro lado, 7.500 empresas de Taiwan han invertido más de 4.700 millones de dólares en el continente, generando empleo para decenas de miles de trabajadores. Todo ello permite pensar en un descongelamiento no exento de dificultades, pero sostenido en el largo plazo.

A decir verdad, el progreso económico alcanzado por Taiwan no podría considerarse un milagro ni un modelo de desarrollo económico. Este, dice Marcelo de los Reyes, (REYES DE LOS, 1996) ha sido la conjunción de la ayuda económica y militar estadounidense con una mano de obra acostumbrada a la disciplina laboral, al trabajo duro y sometida a una política económica altamente competitiva -a veces abierta a la importación, a veces proteccionista- dirigida desde un fuerte Estado centralista.

Sea como fuere, en la actualidad Taiwan se ha convertido en la 14ª potencia comercial. Hasta la fecha su PBI ocupa el 19º lugar en el mundo, su ingreso nacional per cápita supera los doce mil dólares estadounidenses, sus reservas de divisas extranjeras han rebasado los u\$s 100.000 millones y es la sexta mayor fuente de inversiones externas.

Taiwan, como indicamos, es una de las economías comercialmente más dinámicas a nivel mundial. El volumen de su comercio exterior representó el 2,2% del comercio global en 1994, y el 12,6% del comercio de Asia en ese mismo año, excluyendo a Japón. Su desempeño como país exportador, es realmente

destacable; pasó de 15 dólares per cápita en 1952 a 4.424 dólares en 1994. Al año siguiente, el importe de su comercio internacional aumentó un 21%, con relación al anterior, con ventas por valor de 111.700 millones de dólares e importaciones por 103.600 millones de la misma moneda. Durante 1995, el intercambio comercial de ese país, representó el 83% de su PBI.

CONCLUSIÓN

A lo largo de nuestro trabajo hemos visto las profundas transformaciones que han tenido lugar en la región del Asia-Pacífico (delimitada al comienzo de este trabajo) en general y, en particular, en la República Popular China. De lo expuesto surge que este actor aparece directamente involucrado en casi todos los procesos de transformación importantes que allí están teniendo lugar.

Especialmente dinámico en lo económico -tal como lo muestra la evolución de sus principales indicadores- el conjunto de reformas iniciado en 1978 ha mejorado la inserción internacional del país, como difícilmente esperaban los propios líderes que la diseñaron. En este sentido, resulta interesante observar el grado de interdependencia regional alcanzado por China, teniendo en cuenta la situación de aislamiento desde la que partió. En este marco, el sostenimiento de los cambios -aseguran algunos- ayudará a que China, apoyada en la recuperación de Hong Kong, Macao y, eventualmente Taiwan, se convierta en la primera potencia económica de la región, y aún del sistema internacional. La "Gran China", pues, es de entrada un espacio económico, determinado por las relaciones cada vez más estrechas entre la República Popular, Hong Kong y Taiwan. Con el transcurso del tiempo será también, probablemente una realidad política: Hong Kong volverá a la soberanía China en 1997, y la reunificación con Taiwan, aunque será un proceso a más largo plazo, adquiere cada día visos de mayor factibilidad.

Para América Latina, dice Cornejo Bustamante, es insoslayable la necesidad de estudiar con cuidado los acontecimientos que se desarrollan en ese vasto territorio. Esto es imprescindible tanto para comprender a casi la cuarta parte de la humanidad e incorporarla a la visión global del mundo, cuanto para relacionarse en los mejores términos posibles con una región cuya gravitación económica y estratégica en el sistema internacional, es cada vez más evidente. (CORNEJO BUSTAMANTE, 1993).

NOTAS

(1) En este trabajo, el término "región Asia-Pacífico", es usado en un sentido restringido, incluyendo sólo a Japón, los países asiáticos de reciente industrialización (NIC's): Singapur, Hong Kong, Taiwan y Corea del Sur, cuatro miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN): Malasia, Tailandia, Indonesia y las Filipinas. A ellos se agrega China, país-continente. Este agrupamiento se basa en la existencia de una lógica común que se da en el interior de la región, pese a su heterogeneidad. (Yanagihara, 1993).

(2) Desde 1980 más del 50 % del aumento de bienes y servicios que genera el mundo corresponde a dicha región; su participación en la generación de la riqueza mundial fue del 19,3 % en 1990 y se estima que llegará al 33% en el año 2000. El 10,5% del aumento del volumen de importaciones globales corresponde al Asia Pacífico, lo que la transforma en un mercado demandante superior al estadounidense y equivalente al triple del de América Latina. En 1992 once países del Asia Pacífico importaron por valor de 564.000 millones de dólares duplicando así su participación sobre el total mundial en relación a 1980 (CESARIN, 1995).

(3) Otros autores denominan a estas tres economías "Área Económica China", cuya creciente integración económica, dicen, implica el desarrollo de un polo de crecimiento en Asia Pacífico. Este en términos globales representa el "tercer polo de crecimiento económico mundial", dados sus niveles de reservas monetarias, la dinámica de su comercio exterior y el stock de inversiones con el que cuenta para su desarrollo económico. (BUSTELO, 1993).

(4) Esto es, dentro de la soberanía de la República Popular China, la parte continental mantiene el régimen socialista, mientras que en Hong Kong continúa en vigencia el sistema capitalista, por un lapso determinado de tiempo, luego de su integración territorial.

BIBLIOGRAFÍA

- BUSTELO, Pablo, 1993, "El Área Económica China: crecimiento e integración", **Boletín del ICE**, n° 2379.
- CESARIN, Sergio M., 1990, "La República Popular China. Una nación, dos sistemas", **Geopolítica**, N° 41, Bs.Aires.
- CESARIN, Sergio M., 1995, "América Latina y Asia Pacífico, compatibilidad política y cooperación económica en el marco de los procesos subregionales de integración económica". Trabajo presentado al Segundo Congreso Nacional de Ciencia Política, Mendoza.
- COURTIS, K., 1993, "Desafío a través del Pacífico", **Visión**, v. 80, n° 8.
- REPÚBLICA ARGENTINA. MINISTERIO DE ECONOMÍA Y OBRAS Y SERVICIOS PÚBLICOS. Secretaría de Programación Económica, 1995, "El horizonte de complementación de la Argentina con la región Asia-Pacífico", v. II, Bs.Aires.
- REPÚBLICA ARGENTINA. MINISTERIO DE ECONOMÍA Y OBRAS Y SERVICIOS PÚBLICOS. Subsecretaría de Comercio Exterior. Unidad Analítica Asia Pacífico, 1996, "China: Escenario económico y relación con la Argentina. Informe de actualización".
- REYES DE LOS, Marcelo, 1966, "China y Taiwan. Hacia la resolución del conflicto", **Relaciones Internacionales**, a. 6, n° 10, Bs.Aires, Instituto de Relaciones Internacionales.
- VILAR, Norberto, 1995, **China. El ideograma socialista**, Bs. Aires, Tesis Once Grupo Editor.
- YANAGIHARA, Toru, 1993, "La Zona Económica Asia-Pacífico", **América Latina/Inter-nacional**, v.1, Bs.Aires, FLACSO/Argentina.
- YUAN, Chen. "Estimulantes perspectivas para Hong Kong después de 1997", 1996, **Beijing Informa**, n° 23, Beijing.

ANEXOS
 CUADRO N° 1
 REPÚBLICA POPULAR CHINA: Perfil Económico

	1992	1993	1994	1995	1996*
P.B.I. (u\$s m. millones):	400	425,6	475,8	525,0	570,0
P.B.I. Crecimiento %:	12,8	13,4	10,0	10,2	8,0
P.B.I. Per Cápita (en u\$s) :	425,0	490,0	520,0	570,0	630,0
Exportaciones Totales (en Miles de Millones de u\$s):	86,2	93,1	120,0	150,0	171,0
Importaciones Totales (en Miles de Millones de u\$s):	81,7	89,8	115,0	133,3	s/d
Exportaciones Argentinas Directas(en millones de u\$s):	128,3	162,8	221,6	286,9	87,3*
Exportaciones Argentinas via Hong Kong(en mill. u\$s):	53,0	75,6	86,3	133,03	s/d
Exportaciones Argentinas Totales (en millones de u\$s):	181,3	238,4	307,9	419,93	s/d
% sobre el Total de Importaciones de China:	0,22	0,12	0,1	0,2	s/d
Importaciones Argentinas Directas (en millones de u\$s):	170,4	214,8	216,6	171,0	129,6
Importaciones Argentinas via Hong. Kong (en mill. u\$s):	280,0	391,1	464,8	340,63	s/d
Importaciones Argentinas Totales (en millones de u\$s):	450,4	605,9	681,4	511,63	s/d
% sobre el Total de Exportaciones de China:	0,52	0,65	0,2	0,4	s/d
Saldo Total (en millones de u\$s):	269,1	367,6	373,6	-15,2	s/d
Saldo Comercio Directo (en millones de u\$s):	-42,1	-52,0	5,0	111,4	-4-2,3**

* Estimaciones

** Primer trimestre de 1996.

Fuente: República Argentina. Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos. Secretaría de Comercio e Inversiones. Subsecretaría de Comercio Exterior. Unidad Analítica Asia-Pacífico. "R. P. China Escenario Económico y relación con la Argentina". Informe de Actualización, junio 1996.

CUADRO N° 2
HONG KONG:
Perfil Económico

1990 1991 1992 1993

P.B.I. Crecimiento Real %:	4,2	5,0	5,5	5,3
P.B.I. Per Cápita (en u\$s) :	14.280	16.382	18.800	20.600
Tasa de Ahorro (en % del PBI):	30,9	31,7	31,1	s/d
Exportaciones Totales (en Miles de Millones de u\$s):	98,2	118,6	134,1	s/d
Crecimiento de las Exportaciones (FOB %):	19,6	20,8	13,1	s/d
Importaciones Totales (en Miles de Millones de u\$s):	100,3	123,4	143,1	s/d
Crecimiento de las Importaciones (CIF %):	21,6	23,0	16,0	s/d

*** Estimaciones**

Fuente: República Argentina. Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos. "El horizonte de complementación de la Argentina con la región Asia-Pacífico", v. II, Bs.Aires, 1995.

CUADRO N° 3
TAIWAN:
Perfil Económico

1992 1993 1994 1995*

P.B.I. Crecimiento %:	6,6	5,9	6,2	6,1
P.B.I. Per Cápita (en u\$s) :	10.202	10.578	11.500	12.400
Tasa de Ahorro (en % del PBI):	26,7	26,8	27,0	26,5
Exportaciones Totales (en Miles de Mill. u\$s):	81,4	86,8	93,7	111,7
Crecimiento de las Exportaciones (FOB %):	6,9	6,7	8,0	20,0
Importaciones Totales (en Miles de Mill. u\$s):	72,3	78,6	85,6	103,6
Crecimiento de las Importaciones (CIF %):	14,2	8,7	8,9	21,4
Exportaciones argentinas (en millones de u\$s)	87,5	77,1	237,04	195,75
% sobre el total de importaciones de Taiwan	0,12	0,03	0,25	0,11
Importaciones argentinas (en millones de u\$s)	182,4	187,8	308,17	228,0
% sobre el total de exportaciones de Taiwan	0,22	0,22	0,35	0,02
Saldo (en millones de u\$s)	-94,9	-110,7	-71,12	-32,25

* Estimaciones.

Fuente: República Argentina. Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos. "El horizonte de complementación de la Argentina con la región Asia-Pacífico", v. II, Bs.Aires, 1995.